

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1994

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1994 / [Coordinación de la edición: Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – Sevilla : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1999

3v. : il. ; 30 cm.

ISBN 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN 84-8266-070-5 (Tomo II)

Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía. I. Andalucía. Junta Consejería de Cultura.

902.03(460.35)“1994”

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 94. II

Abreviatura: AAA'94.II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 95-4555510. Fax: 95-4558275

Impresión: Egondi Artes Gráficas

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-070-5 (Tomo II).

Depósito Legal: SE-637-99-II

PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS DE SUPERFICIE EN EL MARCO DEL PROYECTO ODIEL EN 1994: MUESTREO EL VILLAR-ZALAMEA LA REAL. HUELVA.

ORIHUELA, A.
NOCETE, F.
ESCALERA, P.
LINARES, J. A.
OTERO, R.
PARRALES, F.
ROMERO, J. C.

1. OBJETIVOS.

El presente artículo expone los resultados obtenidos en las actividades de prospección-muestreo que le habían sido concedidas al "Proyecto Odriel" por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, dentro de las investigaciones que el mismo mantiene en curso en el área del Andévalo onubense.

Desde la prospección intensiva, se exponen y abordan, los dos únicos aspectos del registro empírico que se ofrecen a nuestro alcance, es decir, la presencia y naturaleza del registro arqueológico, desde ellos, se plantean nuestras hipótesis de trabajo, siempre dentro de un enfoque materialista histórico, en el que se resalta, la necesidad de establecer un discurso dialéctico, contrastable entre teoría y empirismo¹, y articulado en torno a un mismo eje, es decir, el proceso histórico que tiene lugar en éste ámbito entre el V-II milenio a.n.e.

2. METODOLOGÍA

La zona comprendida en la presente prospección, era conocida a nivel historiográfico por la presencia en la misma de dos sitios arqueológicos²:

-El conjunto de grabados rupestres de "Los Aulagares" (M. Amo, 1971). (Lámina 2)

-Las imprecisas noticias de un dolmen.(C. Cerdán, G. Leisner, V. Leisner, 1952).

Nuestra metodología de trabajo sobre unos 40 km² ha posibilitado que el volumen de yacimientos conocidos, pase de 2, a los 81 que se han registrado durante la prospección de 1994.

3. NATURALEZA Y PRESENCIA DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO.

3.1. NATURALEZA DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

3.1.1 La prospección a puesto de manifiesto la existencia de numerosos restos materiales adscritos a lo que arqueográficamente se ha considerado como paleolítico, neolítico, y cobre. (Fig. 1)

3.1.2. En todos los casos la presencia de restos de productos infieren conductas muy concretas de producción y almacenaje, etc... que permiten hablar de asentamientos, historiográficamente comprendidos entre el V-III milenios (Ver figura,1) con presencia de cerámicas. Así como restos de diverso instrumental de soportes líticos, donde destaca por su recurrencia el obtenido mediante talla. (Fig. 3).



LAM. I.



LAM. II.

10 12 14 Km.

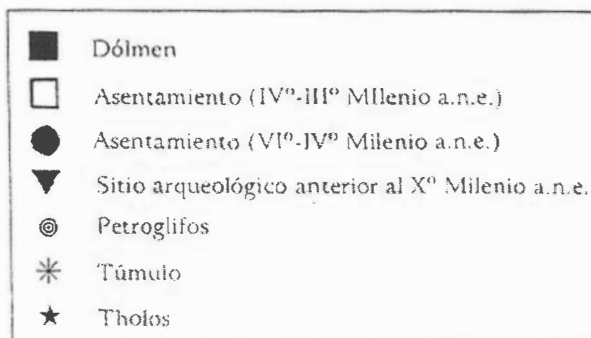
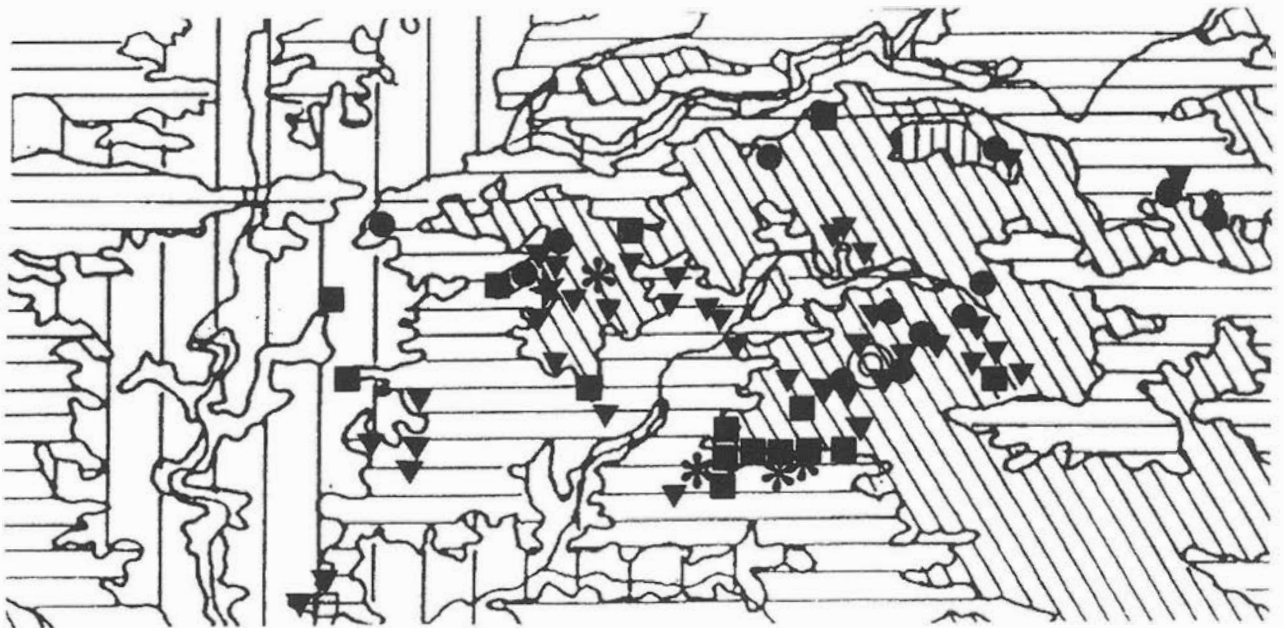
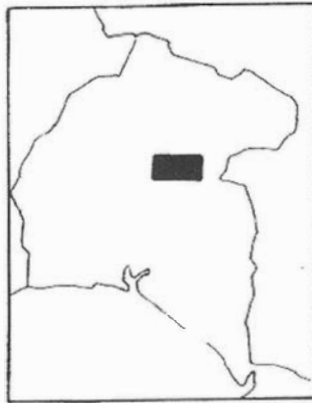


FIG. 1. Localización del muestreo El Villar-Zalamea la Real (Huelva). Registro arqueológico.

3. 1. 3. La presencia de construcciones funerarias (Dolmenes / Tholos). (Fig. 1).

Así, los resultados obtenidos en la prospección ponen, una vez más, en entredicho la calidad de los trabajos emprendidos con anterioridad en la zona, más, cuando en esta ocasión, nuestra prospección se hacía sobre una de las áreas mejor conocidas a nivel historiográfico, núcleo y fundamento del "Corpus sobre Megalitismo onubense" (C. Cerdán, G. Leisner, V. Leisner, 1952; Blanco, Rothemberg, 1981; F. Piñón, 1986; Cabrero, 1987, etc...); y refuta:

- Los vacíos arqueológicos; en realidad arqueográficos (F. Nocete, et alii. 1991; y ss.)

- Las concepciones idealistas de los ámbitos culturales de exclusividad sincrónicos y/o geográficos y/o económicos (Ibidem), en tanto que los materiales culturales en base a los que se definían (y excluían) estos "mundos" (Dólmen versus Tholos), están presentes en la mayoría de los sitios arqueológicos documentados, y a veces, a escasos metros unos de otros. (Ver Fig. 1). Lo que replantea este problema hacia enfoques más coherentes con "...la dinámica interna de las comunidades en esferas crono-sociales. (F. Nocete, et alii, 1991)".

Derivadas de las anteriores, se refutan igualmente:

- Las tesis economicistas de exclusividad productiva (agricultores versus pastores) y las inferencias presentistas, capitalistas, en su directa relación (riqueza versus pobreza) en la misma ubicación de los contenedores, compartiendo a veces, la zona de necrópolis y desde luego, compartiendo en todos los casos un territorio con capacidades productivas muy parejas (pequeños valles, encajados, con cursos de agua potable). Siendo sintomática una disminución de las recurrencias arqueológicas de toda época a medida que nos aproximamos al curso del río Odiel.

- Las tesis étnico-culturalistas de exclusión a tenor de las similitudes formales que presenta el conjunto de los productos arqueológicos recuperados abscribibles al III milenio a.n.e en el área prospectada.

- Las hipótesis difusionistas (C. Cerdán, G. Leisner, V. Leisner, 1952; J.P. Garrido, E. Orta, 1967; J.P. Garrido, 1971; H. Schubart, 1971; M. Amo, 1975; etc..). Y sus recicladas dinámicas de poblamiento, sur-norte, donde el final de Papa Uvas y el comienzo de los Vientos de la Zarcita, constituían los jalones del traslado de las comunidades costeras hacia el Andévalo para satisfacer las crecientes necesidades de metal. (F. Piñón, 1986 y ss.; J.C. Martín de la Cruz, 1985, y ss.). Y la contraria, norte-sur. (J.A. Pérez Macías, 1987; J.A. Pérez Macías, R. Cruz Auñón, E. Rivero, 1990)

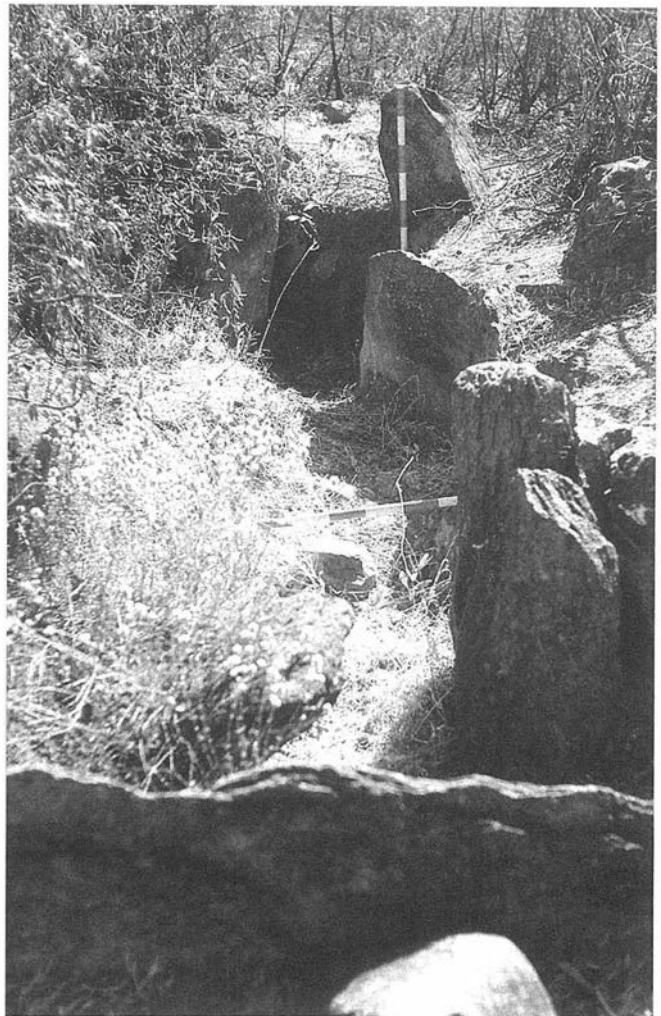
Por otro lado:

- La presencia de naturalezas arqueológicas abscribibles arqueográficamente a un Paleolítico Medio y Paleolítico Superior (38 localizaciones) sin evidencias de formar parte de una cadena productiva y en ambientes, a veces, sin afloramientos de recursos líticos, refuta la idea de la exclusividad de los talleres líticos calcolíticos (E. Vallespí, J. Ramos, J. Castiñeira, 1988).

- La presencia de naturalezas arqueológicas de funcionalidad agraria y/o ganaderas abscribibles arqueográficamente al V-II milenios a.n.e. refuta el determinismo economicista-ecológico, que había hecho del Andévalo una inmensa mina, sin otras posibles variantes productivas.

Todo esto nos llevan a tratar con sumo cuidado:

- Las propuestas vertidas sobre nuestro ámbito de investigación por la historiografía anterior.



LAM. III.



LAM. IV.

- La calidad y cualidad de los registros sobre los que se habían construido.

- La calidad y la cualidad de los trabajos emprendidos con anterioridad en ésta zona.

A la vez, que abren un interesante campo de trabajo en torno a:

- El problema de la variabilidad cultural en la definición de formaciones sociales.

- La gran complejidad que demuestra el proceso histórico acaecido en el V-II milenios a.n.e. para el área en cuestión.

Es conveniente dejar claro que tampoco es nuestra intención resolver los problemas que el proceso histórico en torno al V-II milenios a.n.e. presenta en la zona de Huelva desde el registro, a todas luces insuficiente, que la prospección arqueológica permite obtener. Sólo desde la formulación de su problemática que sin duda, la propia prospección enriquece, y la excavación orientada a la resolución de la misma tal intención, es posible.

Desgraciadamente, la falta de esta última, y por lo tanto de una mínima sistematización contextualizadora de los hallazgos tampoco nos permitirá a nosotros aventurarnos más allá de la mera inferencia desde la contrastación de la naturaleza del contexto arqueológico y las presencias/ausencias del mismo; y las relaciones inferenciales de éstos al interior del marco general del proyecto de investigación en curso (F. Nocete, 1991, y ss.)

Por lo que en conjunto, dichas naturalezas y sus presencias/ausencias van consolidando hipótesis de trabajo y abriendo nuevos problemas que habrán de resolverse sobre el mismo terreno (abandonando las caducas apelaciones a los aspectos metafísicos de la arqueografía del suroeste).

3.2. PRESENCIA DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO.

3.2.1. DESDE LA ASOCIACIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS DE LOS PRODUCTOS.

En el presente trabajo, presentaremos en diacronía los modelos que la asociación de restos arqueológicos de los productos, así como las conductas de emplazamiento, nos han definido en el transcurso de esta prospección, y que evidencian la enorme complejidad y diversidad de las comunidades del V-III milenios para el área del Andévalo.

La documentación que presentamos en ésta prospección, sus resultados, irán siendo contrastados, con los obtenidos en las anteriores (F. Nocete, 1991; y ss.) y en la medida de lo posible, serán integrados al conjunto de los resultados en torno al proceso histórico que nos ocupa.

A). La presencia de 38 localizaciones con productos abscribibles arqueográficamente a un Paleolítico Medio y Paleolítico Superior; centradas fundamentalmente en la franja amesetada que recorre la C-421, El Villar-Zalamea la Real y los rebordes de la misma (Fig:1), bien podría, en su fijación espacial, estar definiendo una marcada territorialidad ya apuntada en otros trabajos (F. Nocete, 1991; y ss.)

B). La concentración del poblamiento para un V-IV milenios sobre los extremos E-W de dicha meseta, quedando ambas zonas separadas por la Ribera del Villar, que manifiesta una conducta excluyente en su ausencia de habitats (a pesar de sus óptimas condiciones ecofísicas). (Fig. 1). 15 localizaciones con productos adscribibles arqueográficamente a un V-IV milenios, definen en su articulación de medios de producción, consumo y almacenaje, la presencia de asentamientos, permanentemente abscritos a una óptima intervención-distancia respecto a dos constantes:

- Suelos de alta potencialidad; suficiente para poder consolidar en ellas una economía agropecuaria.

- Afloramientos en sus proximidades de materias primas para la fabricación de productos. derivados de la técnica laminar. Si bien, esto no es un factor determinante; pues en unos sitios la materia prima aflora sobre el mismo asentamiento y en otros los productos líticos han sido transportados desde una distancia de al menos 5 km.

- La vinculación de los sitios a cursos superficiales de agua potable, que inciden favorablemente en la explotación agropecuaria del entorno.

Contra ello, tenemos que citar la localización de un abrigo (CM-2); que se opone a los parámetros enumerados, apareciendo desvinculado de suelos, agua potable, etc...primando el factor habitacional y su altura por encima de los 450 m. de cota, cuando los otros 15 se sitúan en torno a la de 300. Se repite así un patrón ya conceptualizado dentro del Modelo I (Nocete, et alii, 1993).- Vgr: CL-1-El Morante- para aquellos asentamientos caracterizados por su privilegiada situación; en altura, sobre uno de los grandes cerros testigo de la zona del Andévalo; con control visual sobre las tierras de Zalamea y la ribera del Odiel, etc... que explican suficientemente el continuo poblamiento del mismo, con importantes presencias medievales y modernas.

C). Los restos arqueológicos de los productos arqueográficamente abscribibles al V-IV milenios nos permitían inferir que todos los sitios localizados, a excepción del abrigo (CM-2),eran iguales. Igualmente coincidentes, son los lugares de elección territorial, en alturas relativas, con escaso control visual, focalizado sobre fondos de valle, y ricos acuíferos; y una extensión en superficie en torno a los 250 m².

Todo ello, nos estaría homologando estos asentamientos con los que definiéramos como propios del Modelo II Disimétrico, conceptualizado en anteriores prospecciones, aunque sin la presencia de los grandes asentamientos articulados a los pequeños.

Estos, vistos diacrónicamente seguirían -en la asociación de sus productos y en su relativa movilidad sobre el territorio- la enfatización sobre sectores como el pecuario (Modelo II).

En cualquier caso, vistos sincrónica/diacrónicamente, los asentamientos registrados aparecerían como unos habitats más articulados que aquellos del Modelo II (F. Nocete, et alii, 1992), sin sus disimetrías productivas, en la medida que los modelos de apropiación y explotación del territorio para un V-IV milenios, vistos sincrónica/diacrónicamente, son homogéneos, sin la presencia de estructuras socioeconómicas contrapuestas (Ibidem). De ahí que podemos afirmar que nos encontramos ante una variante del Modelo II.(Ibidem); ya que desde el punto de vista territorial:

- no definen una articulación productiva exclusivista, ante la ausencia de división tecno-territorial del trabajo; o/y la presencia de algún asentamiento ajeno al patrón que hemos conceptualizado, como una variante del Modelo II.

- definen, en el caso de que éstos fueran sincrónicos a los contenedores funerarios (dólmenes) una muy marcada territorialidad simbólica, que aquel modelo no reflejaba.

Esto nos viene a confirmar en la gran variabilidad en cuanto a localizaciones, que tanto ésta como las anteriores prospecciones (F. Nocete, et alii; 1991; y ss.) han puesto de manifiesto. Y que al presentar similares asociaciones de productos y medios de producción, en los tres ambientes geográficos que comprende el área onubense, nos sitúa; bien ante un problema de seriación cronológica (dos milenios); o bien, de ser contemporáneos, estamos ante una apreciable diversidad, como expresión material de diferentes actividades de intensificación, con énfasis en sectores económicos diversos, así como formas de organización social contrapuestas.

D). Es importante, la presencia de productos arqueográfica y funcionalmente fijados como buriles, raspadores, raederas, punzones, etc... en la mayoría de los asentamientos el V-III milenios; evidenciando así, una importante actividad ganadera, que no obstante no es exclusivista, en la medida que los medios de producción agrícolas (Dientes de hoz, núcleos de láminas, etc... están también representados).

E). Distribución de 17 dolmenes y 3 Tholos, en los rebordes de la zona amesetada, dominando visualmente los pequeños valles

aptos para la producción y los cursos de agua potable; próximos, igualmente, a las zonas de hábitats del V-IV milenios. (Fig. 1).

La presencia y proximidad de contenedores funerarios (dólmenes) a los asentamientos del V-IV milenio; unido a la ausencia de asentamientos registrada para el III; plantea, dos interesantes hipótesis de trabajo, por el momento, sin posibilidad de verificación, de no ser con prospección vertical:

E.1).- Bien se trata de un fenómeno posterior, que se manifiesta sincrónica y/o diacrónicamente en la presencia de éstas construcciones (dólmenes/tholos), sin relación con los asentamientos. Lo que vendría a marcar la sustitución del poblado, como entidad apropiadora de un territorio de explotación, por un elemento ideológico, que ante la ruptura del poblado como unidad, represente la garantía de unas relaciones no conflictivas ante una nueva situación de propiedad, donde los sepulcros funerarios actúan de marcas territoriales de la comunidad fragmentada, frente a otras. Con lo cual estaríamos ante el reflejo de una importante transformación de las formaciones sociales, en la medida que ésta manifestación de la superestructura, supone la modificación de las relaciones sociales de producción y reproducción hasta entonces vigentes.

E.2).- O bien, se articula a los asentamientos del V-IV milenios, definiendo una territorialidad aún más marcada, anunciando el

inicio de lo que va a ser el posterior proceso dolménico en la zona. La anormal ubicación de algunos, en el fondo de pequeños valles, así podrían hacerlo pensar.

En cualquier caso, se plantea una interesante problemática ligada a la presencia de uno de los tipos de contenedores funerarios (los dólmenes), dentro de los cuales cabe hacer una discriminación, que tomando como variables el tamaño y la inversión de trabajo que requieren los podríamos clasificar en tres tipos:

-*Tipo I:* los de menor tamaño, menos de 150 m² ocupados por su túmulo; en pequeñas elevaciones, siempre por debajo de la cota de 300 m., realizado a base de pequeños ortostatos; extraídos por cantería en las proximidades, sin anillo de cierre tumular (Z-70; Z-71; Z-69; Z-67; Z-64; etc.). (Lámina 1, y Figura 2)

-*Tipo II:* los de tamaño medio, entre 200 y 300 m² ocupados por su túmulo, en elevaciones por encima de los 300 m., realizado en grandes ortostatos, sobre materias primas no presentes en su entorno inmediato; con anillo periestalítico marcado por lajas y/o piedras (Z-61; Z-76; y CM-5.) (Lámina 3.)

- *Tipo III:* finalmente discriminamos la localización Z-82 con sus más de 400 m² de túmulo, construido sobre una elevación de más de 300 m. de cota y más de 100 m. de pendiente; realizado a base de grandes ortostatos sobre materias primas no presentes en

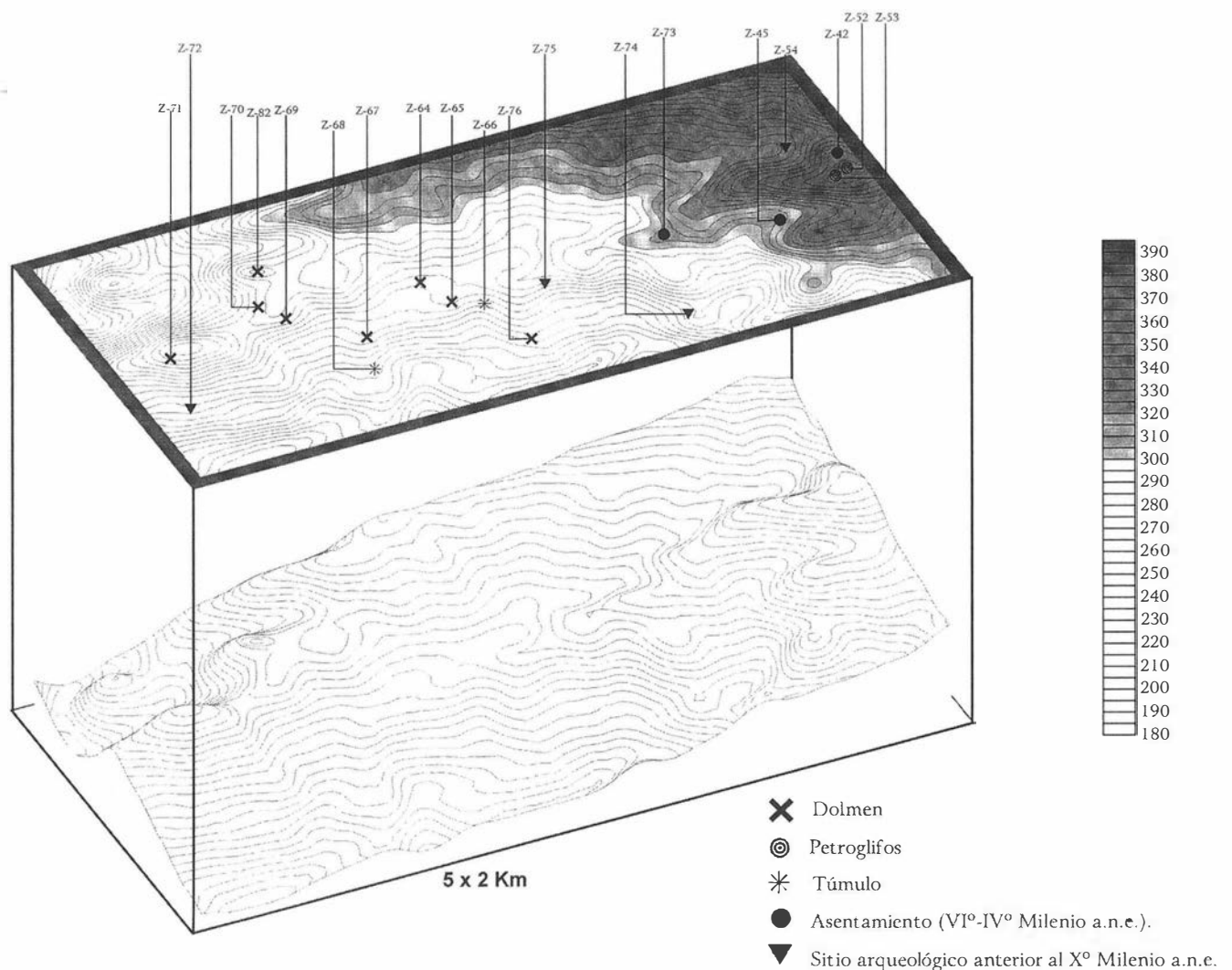


FIG. 2.

su ubicación, y doble anillo delimitado por grandes piedras. A lo que hay que sumar el que aparezca flanqueado hacia el sur por seis de las localizaciones del tipo I (Z-71; Z-70; Z-69; Z-67; Z-65; y Z-64). A las que habría que sumar dos túmulos muy destruidos. (Z-68 y Z-66). (Figura 2).

Estas evidencias nos permiten inferir desde las variables tomadas:

1- Que si bien, todos los asentamientos tienen un tamaño homogéneo, menos de 250 m²; no ocurre así con las construcciones funerarias, pues los tipos II y III son incluso mayores que los asentamientos del V-IV milenio;

2- Que si bien, la construcción de los dolmenes del tipo I (Z-71; Z-70; Z-69; Z-64; Z-65; Z-67; etc.) puede ser asumida por uno/ varios asentamientos desde una inversión en trabajo a pequeña escala. No ocurre así con los del tipo II (Z-76; CM-5) y desde luego con el tipo III (Z-82); sólo explicables desde una inversión energética mucho mayor, dadas:

- La cualidad de la construcción (grandes ortostatos, anillos, túmulos, etc.);
- La ubicación en altura para el tipo III, donde hubo que vencer un desnivel de más de 15° durante 100 m. para su construcción;
- La ubicación distante del tipo III a los hábitats del V-IV milenio en un perímetro de unos 5 km. nos permite inferir que ningún asentamiento está apropiándose en exclusiva de dicha construcción; y que la misma está respondiendo a una dinámica histórica sólo explicable desde la construcción de unas estructuras sociales macroterritoriales, en la medida que estructuras como Z-82 ya no responden a una relación asentamiento-dolmen sobre un pequeño valle y la definición de una territorialidad restringida. (Figuras 1 y 2)

Desde el registro de prospección sólo podemos observar los efectos del que es causa; es decir, del proceso de jerarquización social sobre un marco territorial que queda definido como un modelo novedoso - en sus efectos- en la medida que es la primera vez que contrastamos la presencia de un conjunto funerario (Figura 2) con tales disimetrías (Z-82 versus Z-70; Z-69; Z-67; Z-65; Z-64; Z-71; etc.); fruto, sin duda, de una organización social nueva cimentada sobre el desajuste de las fuerzas productivas y la emergencia de nuevas relaciones sociales de producción, de la que la construcción de estos sepulcros no es más que una prueba de la desigualdad manifiesta en términos:

- *Económicos*, pues un grupo manifiesta ahora un control objetivo de plustrabajo por encima de los otros;
- e *Ideológicos*, pues visto sincrónicamente, los efectos de la desigualdad no se manifiestan en la modificación de los patrones-conductas relacionadas con los lugares de hábitats del V-IV milenio, que vistos diacrónicamente continúan invariables durante todo este tiempo.

Visto Z-82 sincrónicamente a Z-70; Z-69; Z-67; Z-65; Z-64; Z-76; y dada su proximidad podríamos inferir, además, unas relaciones de dependencia (P. Kirchhoff 1977; F. Nocete 1994) de estos últimos, de la que la ranquización en las construcciones constituye su efecto patente.

F). La presencia en el conjunto de grabados rupestres de "Los Aulagares" (M. Amo, 1971). (Lámina y Figura 2) de productos adscribibles arqueográficamente a un Paleolítico Superior y un asentamiento del V-IV milenios; siendo estas las dos únicas novedades que tal conjunto, y desde una campaña de prospección podamos aportar, en torno a tan sugerentes manifestaciones, que algunos ponen en relación, pero desde una inestable base empíri-

ca, con rutas ganaderas del III milenio (F. Criado, 1994), representaciones mágicas del territorio (J.L. García, 1976), etc...

G). Se consolidan así, las hipótesis vertidas en torno a la concentración del poblamiento (F. Nocete, et alii, 1992) ante la ausencia de evidencias de asentamientos adscribibles arqueográficamente al III milenio; a excepción del sitio del Cerrajón; ajeno de los parámetros poblacionales mas recurrentes en esta zona durante el V-IV milenios. (Figura 1).

H). La ausencia de lugares de hábitats adscribibles a un II milenio; deja al sitio de Chinflón como el único, hasta el momento, gran recinto fortificado localizado, si bien relativamente alejado de la zona prospectada. (F. Nocete, et alii, 1991).

3.2.2. LA DIACRONÍA DESDE LA PRESENCIA DEL REGISTRO Y LA ASOCIACIÓN DE PRODUCTOS Y MEDIOS DE PRODUCCIÓN ADSCRIBIBLES AL V-II MILENIOS.

Desde la ausencia de manifestaciones productivas desligadas del sector agropecuario, podemos afirmar que éstas se mantuvieron inalteradas por parte de los grupos del V y IV milenios. La ausencia de asentamientos en el tercer milenio, a excepción del sitio del Cerrajón (Figura 1, en toda la extensión del área prospectada y la emergencia de nuevos sitios definidos en base a nuevos procesos de producción manifiestos fuera del área prospectada, ligados al laboreo y explotación de minerales, evidencian el impacto que estas últimas actividades debieron suponer en el área en estudio, tal vez concentrando el conjunto de estas poblaciones en torno a los nuevos centros productivos, pudiendo esta evidencia, considerarse una nueva prueba empírica que viene a enmarcar la metalurgia "...en una dialéctica consecuencia de una historia agraria; y en ningún caso como factor causante de poblamiento. (F. Nocete, et alii, 1993, p.396)". Dando lugar a un fenómeno con vocación de repetirse en otros momentos históricos, el de la polarización geográfica y productiva de los grupos humanos del Andévalo en torno a los afloramientos y actividades metalúrgicas, implantadas y generadas desde fuera de sus modelos productivos tradicionales, alterando estos, modificándolos y afectando gravemente tanto al conjunto del ecosistema por el abandono de unos sistemas productivos y el desarrollo indiscriminado de otros (minería). Como al conjunto de las relaciones sociales de producción; pues los nuevos procesos productivos, fruto de una mayor complejidad social, se generan en base a la división técnica y social del trabajo y a unas nuevas relaciones de producción que responden a coyunturas históricas no explicables - aunque también manifiestas en sus efectos e irradiaciones- desde el área directamente afectada por el fenómeno, pero donde es fácil observar sus efectos:

- 1- Desestructuración de la organización socio-territorial y transformación-inclusión en modelos clasistas de dependencia político-económico (Establecimiento de relaciones centro-periferia) sobre la base de la explotación intensiva depredatoria de los recursos minero-metálicos del Andévalo.
- 2- Priorización de las actividades productivas no subsistenciales; a las que se subordinan todas las demás a la vez que hace más subordinados y/o dependientes a los que practican esta priorización, que sólo en base a ella garantiza los productos subsistenciales que ya no producen.
- 3- Modificación negativa de un ecosistema caracterizado por su frágil equilibrio.
- 4- Dificultades para recomponer los viejos sistemas productivos agropecuarios -de cuasi subsistencia- una vez que la coyuntura cesa, desde las relaciones sociales de producción, la división técnica y social del trabajo del que el nuevo modelo productivo es un efecto y desde un nicho ecológico alterado y degradado por los efectos del abandono y/o el laboreo minero, esta circunstancia, la evidencia, la ausencia de asentamientos adscribibles a un segundo milenio.

Es así factible observar como desde la explicación diacrónica del modelo/s de ocupación y explotación del territorio, los asentamientos del área prospectada participan de una dinámica que también observamos en otros trabajos (Nocete et alii, e.p.-); la de la concentración poblacional acompañada de una división técnica y social del trabajo, con la aparición de nue-

vos sectores productivos especializados, no subsistenciales y excedentarios, inscritos en redes de prestigio, sólo explicables al interior de un marco político estatalista macroterritorial nuevo, al que la zona prospectada se supedita, y que acentuará aún más las contradicciones sociales ya existentes, tanto dentro como fuera de ella.

Notas

¹ Los aspectos orientativos sobre los procedimientos de registro intensivo; así como sobre los conceptos utilizados, pueden verse en Nocete, Francisco y otros: "Proyecto Odiel: Un año después (1991-1992). 3000-1000 a.n.e. Formaciones sociales en Transición: Un modelo de análisis histórico para la contrastación del proceso de jerarquización social." en *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía*. 1985-1992. Proyectos. Huelva. pp. 383-400

² Si bien, cabe destacar, el hecho de que en los últimos años, publicaciones locales: Manuel Domínguez y otros: "*Zalamea la Real: Aproximación histórica*". Ayuntamiento de Zalamea. Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Sevilla. 1992; rompian, en parte, este silencio, haciendo una llamada sobre una riqueza patrimonial desconocida.

Bibliografía

- AMO, Mariano: "Los grabados rupestres de los Aulagares. Zalamea la Real. (Huelva)." *Miscelanea Ampuritana*. 1971.
- (1975). "Nuevas aportaciones para el estudio de la Edad del Bronce en el SW peninsular: Los enterramientos en cista de la provincia de Huelva". Zaragoza. XIIIº *Congreso Nacional de Arqueología*. 1975. pp. 433-454.
- BLANCO, Antonio; ROTHEMBERG, Beno: "*Exploración arqueometalúrgica de Huelva*", Barcelona. Labor-Río Tinto Minera. 1981.
- CABRERO, Rosario: "El Megalitismo en la Provincia de Huelva. Aportaciones de nuevos datos y estudios de la Arquitectura". Huelva. *Huelva en su Historia*. I. 1987. pp. 83-147
- CERDAN, Carlos; LEISNER, Georg; LEISNER, Vera: "Los sepulcros de Huelva". Madrid. Excavaciones Arqueológicas del Plan Nacional de 1942. *Informes y Memorias*, nº 26. 1952.
- CRIBADO, Felipe: "Visibilidad e interpretación del registro arqueológico". Madrid. *Trabajos de Prehistoria*. 50. 1993. pp. 39-56.
- GARCIA, José Luis: "*Antropología del Territorio*". Taller de Ediciones JB. Madrid. 1976.
- GARRIDO ROIG, Juan Pedro: "Los poblados del Bronce I Hispánico de Estuario Tinto-Odiel y la secuencia cultural megalítica en la región de Huelva". Madrid. *Trabajos de Prehistoria*. 28. 1971. pp. 93-118.
- GARRIDO, Juan Pedro; ORTA, Elena: "Excavaciones en Niebla (Huelva): El Tholos de "El Moro". Madrid. *Excavaciones Arqueológicas en España*. 57. 1967.
- KIRCHHOFF, Paul: "El sistema clásico de la familia humana". México. Nueva Antropología. 7. año II. 1977.
- MARTÍN DE LA CRUZ, José Clemente: "Papa Uvas. I. Aljaraque. Huelva. Campañas de 1976 a 1979". Madrid. *Excavaciones Arqueológicas en España*. 136. 1985.
- "Nueva interpretación sobre los poblados en el estuario del Tinto-Odiel". Huelva. *Huelva Arqueológica*. VII. 1985. pp. 161-206.
- "Papa Uvas II. Aljaraque. Huelva". Campañas de 1982 a 1985. Madrid. *Excavaciones Arqueológicas en España*. 149. 1986.
- "Aproximación a la secuencia del habitat en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)". Sevilla. *Homenaje a Luis Siret*. 1986. pp. 227-242.
- NOCETE, Francisco: "*3000-1500. B.C. La formación del Estado en las Campañas del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición*." Tesis Doctoral. Universidad de Granada. Granada. 1994.
- NOCETE, Francisco et alii: "Odiel. 3.000-1.000 a.n.e. Un modelo de análisis histórico para la contrastación del proceso de jerarquización social". Sevilla. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991. II. pp.
- NOCETE, Francisco et alii: "Prospecciones Arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel en 1992: Muestreo Valverde del Camino II. Huelva". Cádiz. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. 1992. pp. 199-207.
- "Prospecciones Arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel en 1992: Prospección Arqueológica Superficial Odiel-Oraque (Calañas, Huelva)". Cádiz. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. 1992. pp. 209-214.
- "Prospecciones Arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel en 1992: Muestreo Sotiel Coronada-Calañas. (Huelva)". Cádiz. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. 1992. pp. 215-223.
- PÉREZ MACIAS, Juan Aurelio, (1990): "*Carta Arqueológica de los Picos de Aroche*". Higuera de la Sierra. 1987.
- PÉREZ MACIAS, Juan Aurelio; CRUZ-AUÑÓN BRIONES, Rosario; RIVERO GALAN, Encarna. : "Estudio estratigráfico de la Cueva de la Mora. (Jabugo, Huelva). Huelva. *Huelva en su Historia*. 3. 1990. Pp. 11-45.
- PIÑÓN, Fernando: "Consideraciones en torno a la implantación megalítica onubense dentro del contexto del Neolítico y el Calcolítico del SW. Peninsular." Madrid. 1984. *Actas de la Iª Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular. Asociación Española de Amigos de la Arqueología*. Madrid. 1986. pp. 77-96.
- "Constructores de sepulcros megalíticos en Huelva; problemas de una implantación." Madrid. *Megalitismo en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura. 1986. pp. 45-72
- "La Edad del Cobre en el Suroeste de la Península Ibérica: Claves de la periodización de un proceso". 1987. El origen de la Metalurgia en la Península Ibérica. Papeles de Trabajo: Arqueología. Instituto Universitario José Ortega y Gasset. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- "El proceso de poblamiento del sector noroccidental de la Provincia de Huelva durante la Edad del Cobre". Huelva. III *Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*. 1989. pp. 91-155.
- SCHUBART, Hermanfrid. "Acerca de la cerámica del Bronce del Suroeste Peninsular". Madrid. *Trabajos de Prehistoria*. 28. 1971. pp. 153-182
- VALLESPI, Enriquez; RAMOS MUÑOZ, José; CASTIÑEIRA, José: "Talleres líticos del Calcolítico y Bronce en la Sierra de Huelva y el Andévalo". Huelva. *Huelva en su Historia*. 2. 1988. pp. 127-145.